

Aix sponsa. Se la ha visto llegar en Agosto á la laguna de Texcoco, tal vez accidentalmente; pero por lo regular inmigra en Octubre y emigra en Marzo.

Branta canadensis. Inmigra en Septiembre á Octubre: llega muy flaco y hambriento. Emigra en Febrero, en grupos poco numerosos.»

Mas como lo he dicho, es para mí dudosa la presencia de estas tres últimas especies en los lagos del Valle de México.

Noviembre de 1891.

MANUEL M. VILLADA.

PUBLICACIONES DEL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO

Á mediados del año 1890 publicó nuestro Museo Nacional en un cuaderno de forma de 4.º, con VIII páginas preliminares y 51 de texto (sin incluir dos portadas), un cuaderno con el título siguiente: *Invencción || de la || Santa Cruz || por Santa Elena || Coloquio || escrito en mexicano || por el || Br. D. Manuel de los Santos y Salazar. || Lo tradujo libremente || al castellano || F. P. T. || México. || Imprenta del Museo Nacional. || 1890.*

De la obra formó ya juicio crítico el distinguido literato D. José María Vigil en correcto artículo con el cual nuestros *Anales* engalanaron sus columnas, y que apareció en el mes de Octubre del mismo año. Contenían los forros del cuaderno en que se publicó aquella pieza dramática un aviso de la Dirección del Museo Nacional de México, dando razón de las ediciones que preparaba el Establecimiento. Íntegro lo reproduzco. Dice así:

«Deseosa la Dirección del Museo de contribuir á la difusión de los conocimientos que en él se cultivan, inicia desde hoy la publicación de algunos opúsculos, sin desentenderse por esto de la de sus *Anales*, aunque siguiendo diverso plan. Cuenta para la nueva serie de publicaciones con una pequeña imprenta que si no podrá, por lo pronto, ejecutar trabajos de gran desempeño, servirá para otros en pequeña escala que no desdigan del objeto principal.

«Dando á las ciencias históricas toda preferencia, se consagrarán á ellas los primeros trabajos. La lingüística, que está prestando tan buenos servicios á la pre-historia, ofrece riquísimo material á la explotación literaria. Sacar á las lenguas indígenas de la prostración en que se hallan, é impulsarlas en cierto modo para que de ellas se obtenga algún fruto en otros ramos del saber, es empresa digna de nuestro Museo, y para el país de provecho y honra.

«Las lenguas indígenas, ó no se han explotado, ó lo han sido de modo insuficiente. Su literatura casi no se conoce, y difícilmente podrá la ciencia pronunciar su fallo acerca de la cultura de nuestros aborígenes si desconoce su lengua, sus instituciones, sus costumbres y todo aquello que pueda dar idea de la índole del pueblo. No tenían ellos letras en el sentido estrecho de la palabra durante su gentilismo, pero tenían conocimientos, y si les era difícil transmitirlos con su escritura imperfecta, cuando adquirieron la de los europeos de ella se sirvieron para revelarnos en su propia lengua el antiguo caudal que poseían. Y lo que á las claras no nos dijeron, á la lengua misma se lo podemos preguntar que, con facilidad y analizándola, nos lo revelará.

«Por esto no se debe desechar de la publicación ningún escrito en lenguas indígenas, aunque parezca que su asunto no se aviene con el objeto indicado; porque la lengua simplemente es venero inagotable de conocimientos. Así es que la serie comprenderá indistintamente el Teatro, el Apólogo, la Poesía, la Oratoria, la Filosofía, los Anales, las Leyendas, las Pláticas y cuanto sea de positiva utilidad para el estudio.

«El opúsculo que ve la luz ahora es un ensayo que se repetirá en mayor escala más tarde, y quedará comprendido en volumen especial dedicado al Teatro.—México, 31 de Julio de 1890.»

Acopiados ya los materiales que destino para la formación del volumen dedicado al Teatro, puedo anunciar que constará por lo menos el cuerpo, de diez piezas escritas en mexicano, que han venido á mis manos hasta la fecha; siendo probable que, antes de terminar la impresión, lleguen á reunirse algunas otras y sea necesario distribuir la colección en dos cuerpos.

Los asuntos ora son históricos, ora morales, como se podrá juzgar por los títulos compendiados de los coloquios, que someramente señalo para dar idea de la colección. Por lo pronto dispongo de las piezas que siguen: 1ª *Vocación de Abraham*, de autor anónimo; 2ª *Adoración de los Santos Reyes*, anónima; 3ª *Coloquio de Herodes*, fragmento anónimo; 4ª *Coloquio de Pilatos*, anónimo; 5ª *Invención de la Santa Cruz*, autor el Br. Don Manuel de los Santos y Salazar; 6ª *Las Ánimas y los Albaceas*, coloquio anónimo; 7ª *El marido piadoso*, anónima; 8ª *La vieja y su nieto*, fragmento de un entremés anónimo; 9ª *Coloquio de la Virgen de Guadalupe*, anónimo, en prosa; 10ª *Coloquio* acerca del mismo asunto, en verso, por Don José Antonio Pérez de la Fuente.

Con excepción de dos de las piezas, que pertenecieron al Lic. Don Faustino Galicia Chimalpopoca, y hoy al Museo, la mayor parte de las que figurarán en la colección me han sido proporcionadas por el Sr. Lic. Don Alfredo Chavero, quien, para que pueda yo estudiarlas con reposo, las ha dejado en mi poder incondicionalmente hasta que la edición se haga; favor que sé agradecer por venir de un bibliófilo, pues bien sabido es cómo sacrifican generalmente los de la ralea buenas y antiguas amistades en aras de viejos libros. Al Dr. Don Nicolás León, de Morelia, soy deudor también del Coloquio de la Invención de la Santa Cruz, que generosamente me facilitó; y él mismo me ha prometido alguna otra pieza que, si llegare á tiempo, se publicará con las anteriores.

De todos estos Coloquios merecen especial mención el de la *Vocación de Abraham*, el de la *Epifanía* y el de la *Invención de la Santa Cruz*. El título del primero está en castellano y literalmente dice: *Del nacimiento de Isaac y del Sacrificio que Abraham su padre, quiso por mandado de Dios hazer*. El sacrificio de Isaac, precedido del incidente que se relaciona con Agar é Ismael, forma el argumento de la pieza. Está bien escogido el asunto para catecúmenos á quienes era fuerza instruir en la Doctrina de la Revelación.

Supongo ha de haber sido el que de preferencia, y en los primeros tiempos de la predicación evangélica, se habrá enseñado: ponerlo en acción era empresa de utilidad y que acometerían sin duda los misioneros que vinieron á raíz de la dominación española. Tendrá, por lo mismo, el primer lugar en la colección.

El título del segundo Coloquio está en mexicano y se ha modificado y compendiado al traducirlo llamándolo sencillamente de *La Adoración de los Santos Reyes*. Por coincidencia rara, convienen á la pieza todas las señas que nos ha dejado el autor del *Viaje de Fr. Alonso Ponce* (II—39) de la que los indios de Tlaxomulco representaron en la fiesta de la Epifanía el año 1587. Para tener idea de la misma pieza se puede ver en este tomo de nuestros *Anales*, la transcripción que ha hecho de aquella noticia el Sr. Don José María Vigil en su artículo ya citado. El asunto, por ser el de la vocación de los gentiles á la Fe, juzgábase muy apropiado para instruir á los neófitos, deleitándolos á la vez. Cronológicamente, debe tener el segundo lugar en la colección.

En cuanto al *Coloquio de la Invención de la Santa Cruz por Santa Elena*, bien que impreso ya, es conocido de pocas personas por lo limitado del tiro completo, compuesto de cincuenta ejemplares en papel fino, que se distribuyeron entre sujetos muy contados. Puedo, afortunadamente, aprovechar un *sobretiro* en papel común que hice de las 26 páginas ocupadas por el texto mexicano, exclusivamente, y que deberá considerarse como segunda edición del Coloquio, puesto que habrán de reimprimirse los preliminares, la traducción y las notas; repitiendo, además, el texto, con el fin de dar á conocer la nueva ortografía que propongo para la lengua *nahuatl*, y que ofrecerá la doble ventaja de adiestrar en la pronunciación del idioma y de facilitar los estudios etimológicos. Si dispongo de tiempo, agregaré también, como apéndice, las bases generales de mi Gramática de la Lengua Mexicana, exponiendo allí los fundamentos de la nueva ortografía, y el método más llano, á mi modo de ver, para estudiar el mexicano y apreciar su estructura con rapidez. La publicación aislada del Coloquio en esta segunda edición, no estorbará la de la colección general de las diez piezas, y en cierto modo le servirá de preliminar, dando al mismo tiempo la pauta de las ediciones lingüísticas que se hayan de hacer en adelante, y para las cuales adoptaré la nueva ortografía pareada con la antigua, si las modificaciones que propongo se aceptan con beneplácito.

Daré cuenta de otras varias ediciones emprendidas por el Museo Nacional, de las cuales han llegado algunas á término y se hallan otras en vía de publicación: una es independiente y las demás forman parte de la colección de nuestros *Anales*. Fuera del cuadro de los *Anales del Museo*, ha publicado el Establecimiento, además del *Coloquio*, una *Crónica* religiosa de los franciscanos de Yucatán que, á vueltas de muchas noticias del género piadoso, embebe algunas interesantes y curiosas acerca de las antiguallas de los yucatecos. Débese á la pluma de FR. BERNARDO DE LIZANA, fraile de la Orden de los Menores é hijo de la Provincia de San José de Yucatán, quien escribía la Crónica por el primer tercio del Siglo XVII, sin que lograra la satisfacción de verla publicada en vida. Dióse á luz iniciado apenas el segundo tercio del mismo siglo, y tan rara se hizo la edición que, habiendo visto el abate Brasseur de Bourbourg, en México, por los años 1849 á 50 el único ejemplar que aquí pudo descubrir en la Biblioteca de la Universidad, juzgó de utilidad la reimpresión de los pasajes más interesantes del tratado.

Hízola en dos épocas y varios años después, comenzando por el texto que al principio de la Crónica está y que se relaciona con la fundación de los templos gentílicos de Ixamal: publicó ese texto en el año 1864, como apéndice á la edición de la obra del Ilmo.

Landa, que han intitulado *Relación de las cosas de Yucatán*, aunque, por haber aprovechado sin duda para la edición simples apuntes ó extractos, no siempre guarda orden en la reproducción de los asuntos. Seis años después, entre los trabajos confiados á la comisión denominada «Mission Scientifique du Mexique et de l'Amérique Centrale,» publicaba el Gobierno imperial francés, en dos volúmenes, la obra intitulada: «Études sur le système graphique et la langue de Mayas;» y allí (II—103 á 110) reproduce Brasseur como materiales para la crestomatía de la lengua Maya las profecías de los sacerdotes yucatecos acerca de la terminación del culto de los ídolos.

El ejemplar que sirvió á Brasseur para sus estudios, había sufrido las vicisitudes del establecimiento en que se conservaba, y nadie daba ya razón de él, cuando en principios de 1883 se me comunicó la noticia de que acababa de parecer, entre otros libros de la extinguida Universidad, en nuestra Biblioteca Nacional; noticia que transmití al público en nuestros *Anales* (III.—103) del modo siguiente:

«Los aficionados á los estudios mayas sabrán con gusto que en la Biblioteca Nacional de México existe actualmente la curiosa obra del P. Fr. Bernardo de Lizana sobre Nuestra Señora de Izamal que el abate Brasseur consultó hace algunos años en la Biblioteca de la Universidad. No sabemos el verdadero epígrafe que tendría, porque le faltan algunas fojas del principio; pero, al comenzar el texto, hay en el libro este encabezamiento: «Comienza la Historia y Devocionario de la Sacratísima Virgen Madre de Dios, concebida sin pecado original.» Mi buen amigo el inteligente bibliófilo Don José María de Ágreda y Sánchez, empleado de aquella Biblioteca, me ha dado últimamente la noticia de este hallazgo, y digo hallazgo, porque el libro se tuvo por perdido durante muchos años.»

Desde aquel tiempo, y considerando deficientes las publicaciones que Brasseur había hecho, juzgué necesaria la edición completa y anduve solicitando ejemplar que llenase las condiciones apetecidas, ya que se hallaba falto el de nuestra Biblioteca Nacional de hojas correspondientes al principio, al fin y á uno de los intermedios de la obra. Desesperando de hallarle y contando actualmente con lo que al principio me faltaba, es decir, con medios para realizar el intento, determiné no aplazar la edición que, si se hallare original completo, puede adicionarse bajo forma de apéndice para dar á conocer los vacíos de que adolece la presente. Creo que los lectores disculparán la premura con que pongo en sus manos un libro trunco, si consideran que podía perderse ó destruirse aquel único ejemplar de que disponíamos, y era conveniente, de todos modos, ir salvando lo que de él nos quedaba en espera de mejores tiempos.

El cuerpo de los *Anales del Museo* se ha enriquecido también con materiales inéditos ó raros. La colección de nuestros *Anales* consta ya de tres tomos completos (agotado el primero, pero que va reimprimiéndose), y muy avanzada tenemos la publicación del tomo IV, cuyo cuerpo quedará completo con la inserción que haremos en él de los catálogos de la Sección de México en la Exposición histórico-americana de Madrid, comenzando por el de la selecta colección regional de antigüedades reunida en Michoacán, en fuerza de labor y constancia, después de varios años de incesantes investigaciones por el SR. PBRO. D. FRANCISCO PLANCARTE, quien generosamente la puso á disposición de la Junta Colombina de México para que se llevase á Madrid; y la Dirección del Museo, correspondiendo entonces á esa fineza, tomó empeño en hacer de la colección minucioso catálogo que á continuación del artículo presente ha de publicarse. Seguirán los de las colecciones adquiridas por la Junta para la Exposición en Puebla, donde com-

pró la del conocido aficionado á las antigüedades mexicanas D. JOSÉ DORENBERG; en los Tuxtlas, donde la SRA. DOÑA MARÍA CARBONELL vendió la suya, compuesta de piezas escogidas y acopiada en largo transcurso de años.

Han de publicarse también los catálogos de las colecciones que varios Estados de la República destinaron para la Exposición, y se debe citar especialmente la que fué remitida por el Director del Instituto Campechano, quien la denominó colección «Pedro Baranda,» reuniendo en ella corto número de piezas, pero selectas todas. El Estado de Michoacán, por medio de su digno gobernante D. ARISTEO MERCADO, ha dado pruebas también de patriotismo, franqueando la mayor parte de los objetos que formaban el Museo del Estado y que llegan á respetable número. El Estado de Veracruz igualmente ha puesto á disposición de la Junta sus pequeñas colecciones, en lo cual han tomado empeño el Señor Gobernador D. LEANDRO ALCOLEA y el Sr. D. TEODORO DEHESA, Administrador de la Aduana de Veracruz. Se publicarán también los catálogos de las tres colecciones, dándoles cabida, si fuere posible, dentro del tomo IV ó pasándolas á otro de los que han de seguir formando nuestros *Anales*.

Desde hace tiempo se comenzó la impresión del tomo V, que oportunamente quedó anunciada en los forros de algunas de las entregas que han ido circulando en el público: la del tomo VI se halla muy avanzada ya, y los dos volúmenes se caracterizan por las materias de que tratan, en las cuales se hallará, no variedad, sino más bien uniformidad, por haberme propuesto que varios tomos de los *Anales* se destinaran á coleccionar algunos ramos dignos de estudio, á fin de que los que se dedicaran especialmente á tales ramos, pudieran en un solo cuerpo encontrar material abundante, compilado con algún método y fácilmente adaptable á la especialidad de los asuntos. Así es que un volumen de los *Anales* contendrá interpretaciones de códices; otro, tratados de idolatrías; otro, materiales para el estudio del *Calendario*; etc., etc.; sin que se entienda por ello que no ha de seguir la publicación variada de que han dado buena muestra los cuatro primeros tomos, pues precisamente ha de ser esa la tarea que se impongan el personal del Museo y los dignos colaboradores que le secundan. Alternando los asuntos variados con los especiales en una misma entrega, como se ha ido haciendo ya, cree la Dirección del Museo que dará mayor interés á su publicación.

Hablemos ya especialmente del tomo V de los *Anales*. Simultáneamente con el cuaderno 6.º del tomo IV, comenzó la publicación de los materiales del V, según anuncio que se puede ver en los forros del mismo cuaderno y que se ha repetido en las entregas donde han seguido apareciendo aquellos materiales. Acabo de decir que un volumen de los *Anales* quedaba destinado para reproducir interpretaciones de Códices pictóricos: ese volumen es el quinto precisamente. La pieza más importante que contendrá, y que le llenará casi por completo, es la interpretación del CÓDICE BORGIA hecha por el P. D. José Lino Fábrega, jesuita, en los últimos años del siglo próximo anterior; citada repetidas veces por Humboldt, Brasseur, Ramírez, Orozco y otros autores, pero que se había mantenido inédita desde que se escribió.

Hízola Fábrega en italiano á instancias del Cardenal Borgia, dueño del Códice, quien se proponía formalmente publicar la pintura con su interpretación, cuando la muerte de Fábrega primero, y luego la del mismo Cardenal, impidieron la edición. Del original del autor se tomó copia bastante mala que vino á dar á México y se conservaba en la Biblioteca de la Universidad, donde la vió Brasseur, quien creyó sinceramente que se trataba del original. Dábase por perdida la copia de la Universidad cuando, por

el mismo tiempo que pareció la obra de Lizana, se halló también el ejemplar de que tratamos en unos cajones de libros pertenecientes á nuestra Biblioteca Nacional, donde actualmente se conserva ese texto en italiano, del cual saqué traslado en el mismo idioma que revisé con toda escrupulosidad y me ha servido para la edición del Museo. Don José Fernando Ramírez hizo sacar copia de la lección italiana cuando en la Universidad se guardaba, y habiendo venido ese traslado á manos de D. Teodosio Lares, lo tradujo del italiano al castellano, y regaló la traducción al mismo Sr. Ramírez. Una copia, bien mala por cierto, de la traducción de Lares, paraba en poder del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, quien, con su generosidad habitual, púsola en mis manos para que la edición se hiciera, y concluyó por obsequiar al Museo con esa copia.

Teniendo ya en mi poder las lecciones italiana y castellana, comencé la impresión pareada de las dos; pero á poco me convencí de que la traducción castellana que se me había facilitado estaba tan llena de incorrecciones, que hasta llegué á dudar se debiese á la pluma del Sr. Lares, aunque me asegura el Sr. Chavero que concuerda con el original del traductor que también él posee. Había que desechar la lección castellana, y resolví, á mi pesar, emprender yo mismo la traducción del texto italiano, sin aprovechar de la otra versión más que lo publicado ya, bien poco ciertamente, y que ocupa las páginas 1-14 de la edición que parcialmente conocen los lectores de los *Anales*. Separado de México poco después en comisión del servicio público, quedó interrumpida la impresión por un año, hasta que á mi vuelta se reanudó y concluyó con felicidad á principios del presente, constando la edición de 260 páginas de texto pareado (italiano y castellano), única parte impresa en la fecha, pues ni los preliminares que deben preceder á la obra ni las notas arqueológicas y cronográficas anunciadas al público, han podido darse á luz por el excesivo recargo de material que pesa sobre nuestra pequeña oficina tipográfica con motivo de los trabajos que se han dispuesto para la Exposición histórico-americana de Madrid.

El tomo V no solo contendrá la obra de Fábrega, también se dará cabida en él á la interpretación hecha en la segunda mitad del siglo XVI de un Códice pictórico formado después de la Conquista, puesto que se halla en papel europeo; pero que por las variadas materias que abraza, es tal vez uno de los más interesantes que se conocen. El códice y su comentario en italiano, que se atribuye al dominico Fr. Pedro de los Ríos, se conserva en la Biblioteca de los Papas, y por esta razón es conocido aquél con el nombre de CÓDICE VATICANO, aunque para distinguirlo Fábrega de otra pintura sobre piel de ciervo, hecha indudablemente durante la gentilidad de los indios y que se guarda en la misma Biblioteca, ha llamado al que se halla en papel europeo, COPIA VATICANA, nombre que le conviene mejor. La COPIA VATICANA y el CÓDICE BORGIA han tenido ya por editor al suntuoso Lord Kingsborough, cuya magnífica colección intitulada *Mexican Antiquities*, contiene ambas pinturas en los volúmenes II y III respectivamente. El volumen I de la colección encierra también otro Códice que, por haber pertenecido al Arzobispo LE TELLIER, de Rheims, es llamado *Telleriano Remense* y que se conserva en París: basta cotejarle superficialmente con la *Copia Vaticana*, para comprender que proceden los dos de la misma fuente; y aun puede conjeturarse, siguiendo la respetable opinión de D. José Fernando Ramírez, que el Códice de Roma sea simple copia del que hoy se conserva en París; copia sacada sin duda cuando este último se hallaba más completo, pues no solo se notan entre ambos variantes de ejecución, sino también por exceso y por defecto; de manera que se completan ciertos vacíos del uno con las

partes excedentes del otro. El ejemplar de París tiene, como el de Roma, su comentario, pero está escrito en castellano y en él hay varias formas de letra: lo mismo que las pinturas concuerdan los comentarios, demostrándose idéntica filiación entre ellos. He resuelto, de consiguiente, al reimprimir el texto italiano del P. Ríos, que vaya no solamente pareado con la versión castellana que haré, sino cotejado también por medio de llamadas con la lección correspondiente del *Códice Telleriano*.

Réstame hablar de las materias que compondrán el tomo VI de nuestros *Anales*. En él se han de contener diversos tratados escritos acerca de las idolatrias y supersticiones de los indios, persistentes aun después de su aparente conversión al Cristianismo. Tales tratados encierran copioso material para estudiar las antiguallas del país, y conviene reunirlos en un solo cuerpo. Algunas piezas de la colección son inéditas; otras, aunque impresas, se han hecho rarísimas, y era necesario que saliendo todas del olvido pasaran á manos del público. Las he dispuesto por orden cronológico y formarán un tomo que excederá de 500 páginas: tengo publicadas cuatro piezas; avanza con rapidez la impresión de la quinta, y si queda tiempo saldrá de nuestras prensas alguna otra tal vez. He aquí sus títulos y los nombres de los autores:

1.^a *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad*, por D. PEDRO PONCE, beneficiado que fué del partido de Tzumpahuacán. Es un tratadito inédito que describe someramente algunas prácticas idolátricas de los mexicanos. Mencionan la obrita Boturini en el § VIII, núm. 13 de su *Museo Indiano*, y Gama en su *Descripción de las dos piedras* (núms. 68 y 154). El Ms. que poseyó Boturini, hoy pertenece al Museo Nacional: es de letra de principios del siglo XVII y se halla en un libro de forma de 4.^o que fué de D. Fernando de Alva, quedando la pieza colocada entre otras dos escritas en mexicano, que son: los *Anales de Cuauhtitlán* y la *Historia de los Soles* que alguna vez menciona Gama en su obra citada (núm. 62). Ocupa unas cuantas fojas escritas en castellano con letra pequeña y muy metida, que no me aventuro á decir sea de manos de Ixtlilxóchitl, aunque algunos crean que fué copiado por él mismo aquel escrito.

2.^a *Informe contra idolorum cultores del Obispado de Yucatán*, por el Dr. D. PEDRO SÁNCHEZ DE AGUILAR; curiosa pieza con encomio mencionada por el historiador Cogolludo en varias partes de su «CRÓNICA;» y que aunque se publicó desde el año 1639, había llegado á ser tan rara, que poquísimas personas podían consultarla. Desde que se imprimió no se habían vuelto á dar á luz mas que algunos extractos que el Dr. D. Justo Sierra y el Ilmo. Sr. Carrillo y Ancona (antes de ser Obispo de Yucatán), dieron á conocer en publicaciones literarias: aquél popularizó la leyenda del «Duende de Valladolid,» insertándola en el *Museo Yucateco* (tomo I, págs. 29 á 32), y el Señor Obispo transcribió varios pasajes de la obra de Aguilar en su estudio intitulado «*Disertación sobre la historia de la lengua Maya ó Yucateca*» reimpresa en el *Boletín de la Sociedad de Geografía* (segunda época, tomo IV). Es el Informe del Dr. Aguilar rara mezcla de asuntos eclesiásticos y civiles, canónicos é históricos; mezcla que trasciende desde el título, escrito á medias en latín y castellano; así es que, recorriendo las páginas de la primera edición, nótese que una buena parte del tratado va escrita en latín, grave dificultad en una publicación para quienes no posean el idioma, pues si bien es cierto que la parte latina trata principalmente de asuntos canónicos, embebe también noticias históricas de interés notorio que deben hallarse al alcance de todo el mundo. Aprovechando, pues, la buena voluntad de mi excelente amigo el SR. CANÓ-

NIGO D. VICENTE DE P. ANDRADE, ofrezco á los lectores de los *Anales*, en la edición del Museo, la versión castellana de los pasajes latinos pareada con el texto, de modo que la parte relativa se halle dispuesta en dos columnas. Está concluida la edición ya, y pudo hacerse con mucha rapidez porque mis amigos Chavero y Ágreda, que poseen los dos únicos ejemplares de la primera edición conocidos en México, los facilitaron, tanto para la traducción como para el reparto del original entre los cajistas de nuestra imprenta.

3^a *Tratado de las supersticiones de los naturales de esta Nueva España*, escrito por el BR. D. HERNANDO RUIZ DE ALARCÓN, hermano de nuestro célebre dramaturgo D. Juan. Tiene para mí la pieza, que se conservaba inédita, mayor importancia que todas las demás de la colección. Si únicamente la consideráramos colocándonos en el punto de vista lingüístico, debería parecernos entonces un verdadero tesoro, tal es la riqueza de sus materiales. Las más insignificantes prácticas al influjo de la superstición sometidas entre los indios, pónense de manifiesto en la obra con locuciones mexicanas recargadas de imágenes y en metáforas ricas, al frente de la cual versión ha dispuesto la diligencia del colector una traducción recta, sencilla, reemplazando el sentido traslaticio por otro natural. Si solo ese mérito reconocieramos en la obra, era bastante para que su nivel quedara muy por lo alto; pero la historia recoge allí, en medio de aquel material, tradiciones y leyendas tan interesantes, que compensan bien el trabajo de ir á entresacarlas para enriquecer los datos que actualmente poseemos. Y no quiero decir con esto que sean absolutamente desconocidas, pero sí que tomándolas en la obra de Alarcón, es como si bebiésemos en la purísima fuente original, puesto que las recogió el hermano de nuestro dramaturgo de boca de los indios, y nos presenta de tal modo frutos, que sazonaron por medio de lo que podríamos llamar la erudición de primera mano. Inédito se hallaba el tratado, cuando el Sr. Lic. Chavero, á quien tanto deben las letras mexicanas, me proporcionó la ocasión de comprarlo para el Museo, con lo cual ha dado al público la satisfacción de conocer la obra, pues en el acto que vino á mis manos determiné hacer edición de ella, que ya concluyó. Estaba el Ms. entre los papeles del difunto Dr. D. Rafael Lucio, mi maestro, y se adquirió con otros varios, bajo condiciones muy aceptables para el Museo. No es original del autor; pero tiene todos los caracteres de copia coetánea, y aunque se nota que el amanuense no era, de nación, español, ni tenía conocimientos en la lengua *nahuatl*, no desvirtuó de tal modo las cosas que no sea posible restablecerlas en su pureza primitiva. He dejado casi todas las incorrecciones del texto castellano para que puedan los lectores formar juicio de lo que digo: las de la lección mexicana he procurado personalmente subsanarlas, examinándolas con escrupulosidad y haciéndolas inteligibles, pues en gran parte dependían de mala separación de los vocablos.

4^a *Relación de las idolatrías del Obispado de Oaxaca*, por el BR. GONZALO DE BALSALOBRE, tratado interesantísimo también y que no debe desmerecer en el concepto público por ser de interés regional, porque la nación zapoteca, cuyas supersticiones quedan allí someramente referidas, es tan digna de atención en sus antiguallas como la yucateca y la mexicana, sus rivales en cultura. Tiene atractivo mayor el opúsculo de Balsalobre si se atiende á que nos comunica la nomenclatura y atributos de los trece principales dioses de la nación, circunstancias que son especiales en él y que favorecerán el estudio comparativo de las mitologías del Anáhuac. Imprimióse la obra en 1656, pero se ha hecho rarísima. El ejemplar que sirvió para la edición se conserva en nuestra Biblioteca Nacional.

5ª *Manual de Ministros de Indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, por el DR. D. JACINTO DE LA SERNA, cura del Sagrario Metropolitano. El Museo Nacional es dueño del original de la obra, dedicado al Arzobispo Saga de Bugueiro. Era, sin duda, el ejemplar que se destinaba para el Prelado, por estar escrito con muy buena forma de letra, que no es la del autor, porque la firma de éste, que tiene diverso carácter, aparece al pie de la dedicatoria: también al fin de la obra se ve la firma del P. MARCOS DE IRALA, jesuita, quien aprueba todo lo escrito en epístola que al autor dirige. El original estuvo en poder de Boturini, quien lo copió y dejó memoria de él en el *Catálogo del Museo Indiano* (§ 10, núm. 2): habíase perdido ya el recuerdo del Ms., cuando simultáneamente tuve conocimiento de dos ejemplares de la misma obra existentes en diversas manos: uno en la colección del Dr. D. Nicolás León, de Morelia, y otro en la librería de Maisonneuve, en París. Puesto el último de venta, con todas las señas de ser el original, no tuve vacilación en adquirirlo, á pesar de haberseme pedido exagerado precio: antes de recibirlo tenía ya en mis manos el segundo ejemplar, que fué facilitado por el dueño á D. Joaquín García Icazbalceta, y éste dispuso de él aquí durante muchos meses, tiempo sobrado para que pudiera yo consultarlo. Vi entonces que se trataba de una copia, y pésima, de la cual se podía sacar muy poco partido por lo adulterada que se hallaba en vocablos y en conceptos: estaban las palabras mexicanas, especialmente, tan estropeadas todas, que juzgué bastante difícil su restablecimiento. En cambio me sirvió para reponer varias lagunas del original, donde faltaban la portada y dos fojas al principio, intencional ó casualmente desglosadas del Ms., hallándose otras dos fojas arrancadas ó cortadas en el cuerpo del mismo libro: una que debía contener la *Pintura de los siglos*, que habrá sido probablemente una rueda de los años, y otra foja que igualmente presentaba el dibujo de un simulacro supersticioso y que resultó ser el *Cuauhtli Ocelotl* ó emblema de las clases privilegiadas de la nación mexicana. Con excepeión, pues, de la pintura de los siglos, que ya dije lo que pudo ser, han quedado repuestas en nuestra edición todas las lagunas que había en el original adquirido por el Museo.

Algo debo decir, por último, del asunto de la obra, que si con cuidado se examina, resulta de tanto interés como el del Ms. de Alarcón, pero mucho más variado en materias, bien que todas de segunda mano. El cura Serna se propuso tratar extensamente la debatida cuestión de las idolatrías indianas, hidra cuyas cabezas renacían á medida que iba cortándolas el celo religioso. Como el remedio debía ponerse por el Prelado, para que abriera éste los ojos y dictara salvadoras providencias, le dedicó Serna la obra; pero ineficaces habían de ser las medidas del Arzobispo, si los doctrineros con su diligencia no venían á secundarlas: he aquí la razón de haberse dirigido también el autor en los preliminares, bajo forma epistolar, á los curas párrocos, beneficiados y ministros de doctrina de la diócesi. Entra después el autor en materia, y va desarrollando el tema en 33 capítulos de que la obra consta, notándose que en la parte de supersticiones toma los asuntos á mano llena, del tratado de Alarcón (á quien había citado ya); pero más de una vez ilustrando las cuestiones y poniendo constantemente con lenguaje más inteligible la lección castellana de los conjuros, única que transcribe. Así como resulta, según esto, tributario Serna, literariamente, de Alarcón, se descubre que Boturini dispuso de la obra del cura del Sagrario, y enriqueció con sus noticias la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, con la circunstancia singular de no citar á Serna, sino en el catálogo del *Museo Indiano* y de un modo pasajero. Hay en el Ma-

Manual de Ministros una parte original é interesante, la que se refiere al Calendario Mexicano: extractóla Serna, sin duda, de algún Ms. que se le comunicó, y Boturini sacó partido de ella tomándola del *Manual*, pero sin decirlo claramente. Esto me hace creer que cuando escribió su *Idea*, dispuso del Ms. de Serna, tal vez por haberlo llevado á España consigo cuando allá fué, pues muy de notar sería que citara las ideas expresadas en el *Manual de Ministros* acerca del Calendario, con ciertos detalles de nombres y de figuras y aun con ciertas aberraciones de importancia, si no hubiera tenido á la vista la obra del autor expresado. Referirse con detalles á varias figuras de los meses, como en la *Idea* lo hace (§ X, núms. 1 á 3); cambiar la denominación del 16.º símbolo de los días llamándolo *Temetlatl* en vez de *Cozacuauhtli* (§ VII); adoptar para los acompañados de la noche nombres polisintéticos (§ XI, núm. 1), que dentro de la terminación *yohua*, común á todos, comprenden el nombre de la noche misma; todas estas coincidencias y otras que podría señalar, nos dicen que tenía Boturini á la vista el *Manual de Ministros*, cuando iba formando su obra. Tal vez sea ya muy abultado el tomo para otra pieza, pero si no saliere demasiado voluminoso, se agregará la

6ª *Padrón de la feligresía del pueblo de San Matheo Huitzilopochco* (Churubusco), formado por el Br. Don Joseph Navarro de Vargas su cura vicario. Tal es el título compendiado de una pieza curiosísima que debo á la bondad de mi distinguido amigo el SR. Pbro. DR. DON JOSÉ MORA, quien me facilitó el original con el objeto de que se trasladase y sirviera la copia para la edición proyectada. El Ms. corresponde á los principios del siglo XVIII. Narrador sencillo el cura de Churubusco, de acontecimientos que había presenciado y en los cuales intervino como Juez eclesiástico, tiene su relación los caracteres de certidumbre que dan respetabilidad á cualquier escrito, y los de llaneza que le hacen atractivo y de amena lectura. La diligencia que puso en extirpar las idolatrías que se habían enseñoreado de su beneficio, le hizo descubrir simulacros diferentes de la gentilidad indiana. Describe con minuciosidad el de *Quetzalcoatl*, con figura de culebra, y el de *Huitzilopochtli*, que puede considerarse como el dios epónimo del pueblo. No será ésta la última pieza que haya de figurar en la colección que me propongo reunir acerca de idolatrías, pues quedan todavía materiales de los siglos XVII y XVIII, que ya como apéndice del volumen principal, ya como volumen separado, ya como asuntos aislados en la colección general de los *Anales*; de cualquier modo, repito, irán saliendo á luz á medida que se vayan ordenando y disponiendo para la prensa.

Otro volumen de los *Anales*, cuyo número de orden todavía no puedo designar, encerrará materiales para el estudio del Calendario de los indios. Todo lo que se haya escrito razonadamente acerca del asunto hasta la fecha, desde los tiempos de la Conquista, tendrá cabida en la colección, que se ilustrará con láminas, cuando sea necesario, para esclarecer las diversas opiniones por los autores emitidas. Por orden cronológico se irán exponiendo los textos en la misma forma que les dieron los autores, sin atender á la clasificación de los asuntos; materia ya de un índice alfabético, que al fin del tomo quedará colocado. Entre lo mucho que se ha publicado he de presentar algo inédito, como el Calendario de FR. FRANCISCO DE LAS NAVAS y el de DON ANTONIO DE GUEVARA, Cacique de Tlaxcala; pero el mérito de la colección se deberá buscar más bien en las ilustraciones que han de acompañarla. Como muestra de lo que será, presento la serie de ocho calendarios que ha de figurar en la Exposición histórico-americana de Madrid; siete de los cuales se sacaron de una obra de Veytia, y el último, que pertenece á la colección de Mr.

Eugène Boban, se ha publicado ya en el volumen III de la obra intitulada «Archives de la Commission Scientifique du Mexique.»

Los otros siete calendarios, que fueron de Veytia, me pertenecen hoy por donación que me hizo el Sr. Don José María Vigil del opúsculo que los contenía, citado en la *Noticia sobre el autor* que al principio de la *Historia antigua de Méjico, escrita por el Lic. Don Mariano Veytia* (vol. I, pág. XV), publicó el editor Don Francisco Ortega. Dice así, enumerando las obras del célebre historiador poblano recogidas de Real Orden: «Otro (libro) primero de la referida historia general, con siete cuadernillos y ocho calendarios, que es el orden como se habían de colocar, en fojas setenta y una, y concluía con el método de contar las semanas de Mechoacán.» Antes de ser del Sr. Vigil, pasó el opúsculo por varias manos, y estuvo, según entiendo, en poder del célebre Don Antonio de León y Gama. Le convienen las señas de arriba, pero en él no hay más que siete calendarios, que son los únicos citados en la *Historia Antigua* y los que últimamente se han publicado; esmeradamente impresos con varias tintas en la Oficina del Timbre, dibujados por el artista litógrafo Don Genaro López, y escrupulosamente revisados por mí, para presentarlos en la Exposición de Madrid. Son éstos:

I. Calendario del ciclo de 52 años. Está en forma de rueda: en el centro tiene los cuatro símbolos de los años y en la periferia una serie de 52 corridos, desde *1 Calli* 1649, hasta *13 Tecpatl* 1700: arriba, dispuesta en faja de 10 rectángulos, hay una serie de 10 ciclos ó 520 años: cada rectángulo tiene el año inicial del ciclo, y en las 4 primeras figuras aparecen los jeroglíficos de los lugares donde fueron celebrando la fiesta secular los Aztecas durante su peregrinación. Impreso sin colores en la obra de Veytia, con varias incorrecciones, bajo el mismo número 1.

II. Calendario combinado del mes, del período ritual y del ciclo. Es el famoso Calendario en forma de caracol. En la zona central tiene la serie de los 20 días: la zona siguiente, dispuesta en forma espiral, encierra la serie numérica de los 260 días del año ritual, representada por 20 trecenarios: la zona periférica contiene los 52 años del ciclo, expresados con símbolo y número. Impreso también con incorrecciones y bajo el mismo número en la *Historia de Veytia*, pero sin colores.

III. Calendario del ciclo de 52 años, dispuesto en forma de cuadrilátero, en cada uno de cuyos lados hay un TLALPILLI DE 13 AÑOS: los cuatro símbolos iniciales de los años quedan dentro del cuadrilátero, y las leyendas que les corresponden los relacionan con los puntos cardinales y con los elementos. El editor de la *Historia de Veytia* no dispuso de esta lámina; la ideó á su manera y quedó, como era natural, muy defectuosa: lleva también el número 3 en aquella obra.

IV. Calendario combinado del año y del ciclo. En el centro tiene los 3 primeros años del ciclo: en la zona siguiente se hallan los 18 símbolos de los meses del año, y en la zona periférica los 52 años del ciclo, circundados de la serpiente que se muerde la cola, simbolizando así la interminable sucesión de los tiempos. Está tomada de Gemelli, como lo dice Veytia en la *Historia* (I-72), donde lleva el mismo número.

V. Calendario del año. Hay en el centro un creciente lunar y en la periferia las figuras de los 18 MESES del año y los 5 DÍAS INTERCALARES, con leyendas explicativas. Con el mismo número pero sin colores figura en la *Historia antigua de Veytia*.

VI. Calendario del mes. En el centro tiene las figuras del Sol, de la Luna y de cinco estrellas, y en la periferia las de los 20 días del mes mexicano, que son muy parecidas á las del Calendario número 7. Por la semejanza que también tiene la zona central con

la de la lámina siguiente, presumo que se sacó este Calendario de la colección del Br. Don Manuel de los Santos y Salazar. En la historia de Veytia lleva el mismo número 6, pero está sin colores y se han variado algunas de las figuras de los días.

VII. Calendario del mes. Lleva en la periferia una serie de 20 años, que se ha pretendido relacionar con los símbolos de las estaciones. Perteneció el original de donde se sacó éste, al Br. Don Manuel de los Santos y Salazar, como expresamente lo dice Boturini en el *Catálogo* de su Museo Indiano (§ XXVII, núm 4). La zona central tiene también las figuras del Sol, de la Luna y de 5 estrellas que son, sin duda, los cinco planetas que conocieron los antiguos. Lleva el mismo número en la Historia de Veytia, pero allí cambiaron muchos de los símbolos.

Cerraré la lista de las ediciones dispuestas por el Museo Nacional con el VOLUMEN PRIMERO de la *Colección de Gramáticas de la lengua mexicana*, que al mismo tiempo es el primer tomo del *Apéndice a los Anales del Museo*, como en otra parte de nuestra publicación se anunció ya (III—323). Dije allí que la colección de Gramáticas formaría tres tomos de textos y un tomo para los estudios complementarios de los mismos textos. En el volumen primero, cuya publicación casi ha terminado y que tendrá más de 500 páginas, han entrado las cinco gramáticas que siguen:

1^a *Arte para aprender la lengua mexicana*, por el PADRE FR. ANDRÉS DE OLMO (1^a edición mexicana), el mejor libro, sin disputa, entre todos los que hasta la fecha se han publicado, para llegar á conocer la lengua mexicana sin maestro.

2^a *Arte de la lengua mexicana y castellana* por el PADRE FR. ALONSO DE MOLINA, autor del célebre Vocabulario que tantos servicios ha prestado á los que estudian el *nahuatl*: hice la edición de su arte por las dos ediciones conocidas de 1571 y 1576, pero acomodándome al método siguiente: las adiciones de la 2^a edición fueron intercaladas en el texto «entre comillas:» las palabras ó cláusulas de la primera, corregidas en la segunda, quedaron en notas separadas, al pie de las páginas; de manera que el texto, en lo general, ha sido el mismo de la segunda edición; se publicaron estas dos piezas en la imprenta bien conocida y acreditada del Sr. Don Ignacio Escalante.

3^a *Arte mexicana* compuesta por el PADRE ANTONIO DEL RINCÓN; 3^a edición tomada de la primera y revisada por mí con toda escrupulosidad: salió de las prensas de la Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, que han ganado crédito ya por la limpieza de sus trabajos.

4^a *Arte mexicana* por el PADRE FR. DIEGO DE GALDO GUZMÁN, primer catedrático de la lengua mexicana en la Real Universidad, como se puede ver consultando la lista publicada en este mismo tomo de nuestros *Anales* (pág. 95): desde que se imprimió en 1642 no se había hecho nueva edición de este arte, que ya era bastante raro y que fué reimpresso con esmero en la Oficina tipográfica del Gobierno Federal, dependiente de la Secretaría de Gobernación.

5^a *Arte de la lengua mexicana con la declaracion de los adverbios della*, obra monumental que se debe á la pluma del PADRE HORACIO CAROCCI, jesuita, y que hasta hoy se reputa clásica entre los aficionados al idioma: está reimprimiéndose en nuestra pequeña Oficina tipográfica y creo poderla concluir para cerrar el tomo y que figure con las demás publicaciones nuestras en la Exposición que tendrá lugar en Madrid, con motivo del 4.º Centenario del descubrimiento de América.

Inmediatamente que termine la impresión del primer volumen de gramáticas seguirá la de los otros dos tomos, cuyas dos primeras piezas andan ya en manos del públi-

co, y son: el *Arte mexicano* de VÁZQUEZ GASTELÚ, primera pieza del volumen segundo, y el *Arte mexicano* de TAPIA ZENTENO, primera también del tomo tercero. Tal vez la impresión de las gramáticas que han de completar esos tomos se haga simultánea; pero de pronto indicaré tan sólo algunas de las piezas que han de figurar en el segundo volumen de la colección. Después de la gramática de Gastelú y sin hacer mérito de otras que publicaremos en el mismo tomo, como las de VETANCURT, PÉREZ Y ÁVILA, llamaré la atención de los lectores más especialmente hacia dos. La primera se debe á la pluma de un dominico, FR. JOSÉ DE CARRANZA, quien la escribió en la segunda mitad del siglo XVII: estaba inédita, vino á manos de Don José Fernando Ramírez, y entre sus libros fué vendida en Londres. Por indicación mía la pidió el Museo á un librero que la tenía de venta, y al recibirla se vió que era copia no completa, pues de siete libros en que se dice subdividida solo aparecen cuatro en el Ms.: con todo y eso es estimable y debe salir á luz con tanto mayor motivo cuanto que no sabemos el paradero del original. La segunda gramática, obra del franciscano FR. JUAN GUERRA, tiene grande atractivo para los que han adquirido ya el conocimiento general del idioma *nahuatl*, porque les familiariza con los modismos de una región tan interesante como la de Jalisco, donde se formó aquel Arte. Viene acompañado éste de Vocabulario que proporcionará material á los léxicos del idioma para enriquecerse con palabras propias de la misma región.

Tal es el resumen de las publicaciones que el Museo Nacional de México ha hecho y se propone realizar. Poniendo en manos de los hombres de letras todos los opúsculos aquí enumerados, cree la Dirección haber cumplido con un deber para ella gratísimo: el de favorecer los estudios históricos de la nación mexicana, digna por mil títulos de ser colocada en el puesto que justamente le corresponde si se atiende á los clarísimos antecedentes de su glorioso pasado.

F. P. J.

